

NO SABEMOS PEDIR

por Francisco-Manuel Nácher

Desde luego, la oración no está de moda. Pero, incluso entre los que la propugnamos como el mejor medio de mantener un contacto con los planos superiores - “*orad sin descanso*” - nuestra oración no es lo que debería ser.

Y no es lo que debería ser porque, si bien se nos dijo: *Buscad y encontraréis, **pedid y se os dará**, llamad y se os abrirá*”, no sabemos pedir.

El apóstol Santiago, en su única epístola, dice clarísima y textualmente sobre el particular: “...y *no obtenéis porque no pedís; o, si pedís, no recibís porque pedís mal, para satisfacer vuestros apetitos*”.

Porque ocurre que cuando, tras plantearnos la Gran Pregunta y buscar y encontrar, nos convencemos de la existencia de la evolución y de la obligación de evolucionar debidamente, en un alarde de “pereza espiritual”, encontramos la forma más cómoda para orar, y nuestra oración resulta, más o menos, de este tenor: “*Señor, haz que evolucione. Hazme evolucionar rápidamente y yo, luego - esto no lo decimos pero lo tenemos in mente - ,yo, luego, con las facultades y la comprensión y el conocimiento desarrollados gracias a esa evolución, actuaré altruístamente en beneficio de los demás*”.

Y no es eso. De ese modo nadie ha evolucionado, ni evoluciona ni evolucionará nunca ni un ápice. Eso equivale a decirle a Dios: “*Haz Tú el esfuerzo y dame gratuitamente facultades o capacidades o conocimientos que no tengo y por cuya adquisición me es más cómodo no esforzarme, y luego yo, con esas facultades, actuaré altruístamente en beneficio de los demás*”.

Y no funcionan así las cosas. **El esfuerzo ha de ir siempre delante de la consecución, como el trabajo va antes del salario.** Hasta los agraciados con la lotería, aunque no lo parezca, han hecho antes méritos suficientes y han puesto así en marcha causas que ahora les procuran la suerte.

La base en clave, citada arriba, del ocultismo, pues, se estructura así: “Buscad con esfuerzo y encontraréis; pedid después de hecho el esfuerzo y recibiréis; llamad después de los esfuerzos de buscar y de pedir y se os abrirá”. Porque, en la naturaleza todo, absolutamente todo, tiene un precio. Un precio que se paga siempre con esfuerzo. Físico, emocional, mental o espiritual, pero esfuerzo, que es lo que nos hace realmente “e-volucionar”, es decir “sacar de dentro”. Y el precio de la evolución espiritual es el servicio altruísta al prójimo. Con pensamientos, con palabras, con deseos, con obras, con escritos... pero **altruístas y desinteresados**.

Todo esto puede resumirse en un solo pensamiento que nos conviene tener muy claro y muy grabado en la memoria: “**Si quieres evolucionar espiritualmente, olvídate por completo de tu evolución espiritual**. Si te esfuerzas por los demás, y **sólo** por ellos, cuando te des cuenta habrás evolucionado. Porque la evolución es precisamente una de esas cosas a las que se refería Cristo cuando dijo que se nos darían “por añadidura”. No hay otro camino.

* * *